



PAULA PIRELA

Universidad de Carabobo

pirelapaula@gmail.com

LUIS DELGADO

Universidad de Carabobo

luisrdelgadoj1982@gmail.com

Recibido: 25/09/2017

Aprobado: 10/02/2018

Resumen

La globalización es una etapa intensificada de un proceso de expansión capitalista, iniciado al menos en el siglo XV. Es un proceso con dimensiones tecnológicas, económicas, políticas-sociales y culturales. Entre los mitos que giran alrededor de la Globalización es que ésta supone una homogeneización cultural, en el cual lo local, lo singular tiende a desaparecer. Autores como Díaz Polanco, Bauman, Matos, entre otros, han escrito sobre cómo la Globalización se “alimenta” de la diversidad cultural, en una estrategia más sutil, que intenta reemplazar la lucha política por la lucha cultural, es decir, despolitizar la economía y politizar la cultura

Palabras clave: capitalismo, globalización, identidad, diversidad cultural.

CAPITALIST CRISIS AND CULTURAL CONFIGURATIONS

Abstract

Globalization is an intensified phase of a capitalist expansion process, started at least in the fifteenth century. It is a process with technological, economic, political, social and cultural dimensions. Among the myths around globalization, there is that it supposes a cultural homogenization, in which local and singular tends to disappear. Authors like Diaz Polanco, Bauman, Matos, among others, have written about how globalization “feeds” cultural diversity, in a more subtle strategy, which seeks to replace the political struggle by cultural struggle, that is to say, depoliticizing the economy and politicizing culture.

Key words: capitalism, globalization, identity, cultural diversity.

A modo de preámbulo

En las últimas décadas se ha discutido ampliamente sobre el proceso llamado globalización y sus efectos en la cultura. Las voces se dividían entre los que estaban a favor de la globalización y los antiglobalizadores, quienes advertían sobre el poder homegeinizador de la globalización. Sin embargo, varios autores han expresado una nueva relación entre globalización e identidad. Bauman, Díaz-Polanco, Briceño, entre otros destacan como la diversidad cultural favorece la globalización, en el cual el multicularismo reconoce o “tolera” las diferencias culturales pero rechaza las diferencias económicas y políticas. Mientras la diversidad cultural le engrasa las ruedas a la globalización, fenómeno que Díaz Polanco ha denominado como etnofagia. En el presente artículo intentamos pasearnos por el debate sobre el tema de la globalización y su impacto en la identidad cultural.

La relación entre economía y cultura ha sido objeto de estudio y debate por numerosos teóricos, ¿la economía determina la cultura? O dicho en otras palabras, ¿los modos de producción (estructura) determinan a la ideología (superestructura)? ¿La cultura influye sobre la economía? Cuando analizamos conceptos como globalización e identidad cultural, se cuestiona nuevamente la relación economía/cultura.

Para analizar estas categorías no podemos dejar de acudir a Marx, quien en el texto *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1859) uso la metáfora estructura y superestructura. Lecturas reduccionistas acusan de economicista las afirmaciones hechas por Marx, sin embargo, Gramsci, (además de Lukacs, Ludovico Silva

Mészáros, entre otros) reivindica a Marx, al analizar las ideas de éste, Marx no proponía separar la economía de las otras esferas de la sociedad (política, ideología, cultura). La economía no tiene existencia autónoma, para Gramsci *No hay economía pura al margen de las relaciones de poder y de fuerza*, es decir, se entiende como una relación dialéctica.

Debemos analizar el concepto “globalización”, el cual tiene múltiples definiciones, dependiendo del enfoque en el que nos ubiquemos. La globalización para Dos Santos (2011:227) significa esencialmente el surgimiento y desarrollo de una esfera de relaciones económicas, sociales, políticas globales, las cuales tienden a reproducirse como fenómenos mundiales que trascienden las fronteras nacionales, formando un sistema global aun cuando se sigan dependiendo de sistemas nacionales o locales para asegurar su total reproducción. Para Sanoja (2012:34) la globalización es la estrategia cultural del capitalismo depredador, que cuenta con su expresión instrumental conocida como Tratado de Libre Comercio. En la *Colonialidad del Saber*, Coronil (2000:90) señala “la globalización neoliberal es implosiva en vez de expansiva, conecta centros poderosos a periferias subordinadas. Su modo de integración es fragmentario en vez de total. Construye similitudes sobre la base de asimetrías. En resumen, unifica dividiendo. En lugar de la reconfortante imagen de la aldea global, ofrecen desde diferentes perspectivas y con diferentes énfasis, una visión inquietante de un mundo fracturado y dividido por nuevas formas de dominación.

Partiendo de estas ideas, podemos decir que la globalización es una fase del proceso de mundialización, iniciado al menos desde el siglo XV, propio del sistema capitalista originado en Europa, que se expandió y se

consolidó a través de la conquista europea. La globalización es entonces un reacomodo del sistema capitalista, que implica mucho más que aspectos económicos, en el que el desarrollo de las telecomunicaciones ha jugado un papel clave. Dussel en su obra *Del Colonialismo a la Globalización* (s/f) enumera las etapas del desarrollo del capitalismo iniciando con el imperio-mundo con Carlos V luego sistema mundial (Word System), basado en el sistema mercantil por acumulación monetaria (siglo VVI y XVII). El segundo momento es “el nuevo pacto neocolonial” desde los inicios del siglo XIX, catalogada como época invertebrada de la formación de los Estado Naciones Latinoamericanas, correspondiente a la “independencia” de las colonias europeas. La tercera etapa es la consolidación de la dependencia neocolonial con USA a partir de la segunda revolución industrial hasta la crisis de 1929.

Coronil (2000:89) también nos confirma, la globalización no es un fenómeno nuevo, sino más bien la manifestación intensificada de un viejo proceso de comercio transcontinental, de expansión capitalista, colonización, migraciones mundiales e intercambios transculturales. De igual manera sugieren que su actual modalidad neoliberal polariza, excluye y diferencia, aun cuando genera algunas configuraciones de integración translocal y de homogeneización cultural.

Actualmente nos encontramos ante una crisis sistémica capitalista que se inició en el 2008, en la que se agotó el modelo de acumulación fordista y keynesiano, para (Katz, cit. Mézaros, 2009) esta crisis tiene tres dimensiones, coyuntural, estructural e histórica. La coyuntura se debe a su carácter financiero por operaciones especulativas en la que se basa la estructura financiera internacional, una gran burbuja especulativa financiera, originada en el centro del capitalismo actual, es decir

EEUU. En la que se rescataron no a los ciudadanos que perdieron sus viviendas y sus trabajos, si no a los bancos que produjeron dicha crisis, disponiendo de fondos nacionales. Entre los rasgos de esta crisis es la sobreproducción global, a partir de la mano de obra muy barata suministrada por los países que conforman la periferia, mano de obra conformada mayoritariamente por mujeres, lo que Sassen (2003) califica como la *Feminización y Etnización del Trabajo*.

Toda crisis capitalista conlleva a ajustes, la crisis de mediados de los 70 resultó en el neoliberalismo de los años 80 y los 90 que consistió en ajustes o paquetes económicos promovidos principalmente por el FMI, que terminaron generando mayores asimetrías económicas y sociales entre los *condenados* y los privilegiados, especialmente en América Latina. En la década del 80 se desarrolló una gran reestructuración productiva del capital a nivel global, protagonizada principalmente por los gobiernos de Reagan Thatcher, una recomposición que reedita el ejercicio de políticas imperiales de dominación, explotación y de exclusión, que se evidencia en el consenso de Washington. “La crisis financiera bancaria actual es un novedoso mecanismo de transferencia de valor, no solo de la periferia al centro, sino de los antiguos estados de bienestar que se empobrecen en beneficio del indicado capital financiero” Dussel (s/f p. 12).

Para Borón y Gandarilla, lo que se conoce como imperialismo es el mismo imperio que se ha adaptado a nuevas formas de expansión y penetración, como es el capital especulativo financiero parasitario, las transnacionales, las desregulaciones, la despolitización, migraciones de fuerza de trabajo, como también el permanente estado de guerra que mantiene activo el interés armamentista y de saqueo de las naciones invadidas,

bajo supuestos argumentos de liberación. (Irak, Afganistán, Siria)

En este sentido Coronil, (Ob.cit:96) nos indica que la globalización neoliberal implica un redefinición del Occidente con los otros, para este autor el occidentalismo se caracteriza por las siguientes prácticas: 1) divide los componentes del mundo en unidades aisladas. 2) desagrega sus historias de relaciones. 3) convierte la diferencia en jerarquía. 4) naturaliza sus representaciones. Interviene en la reproducción de las actuales relaciones asimétricas de poder. Este autor considera que la categoría de análisis ya no es el eurocentrismo sino el globocentrismo. Éste esconde la presencia del occidente. Occidente se funde y se solidifica a la vez. La actual globalización neoliberal es la IV Guerra Mundial, La III Guerra mundial se debatió entre el mundo capitalista y socialista, la IV Guerra Mundial implica un conflicto entre los centros financieros metropolitanos y las mayorías del mundo.

Escépticos y optimistas

Las concepciones dogmáticas que hemos repetido acerca del proceso de globalización son cuestionadas por diversos autores, quienes analizan las posiciones en torno a la globalización, materializada en lo que se denominó como neoliberalismo salvaje. Se han tejido muchos mitos alrededor de este fenómeno en los que autores como Gandarilla, Samir Amín, Díaz Polanco, Atilio Borón, Martín Serrano, Katz entre otros han intentado desmontar algunas de estas falsas creencias.

La visión de la globalización como lo expresa el FMI “interdependencia económica creciente en el conjunto de los países del mundo...” Gandarilla, (2002: 3). Manifiesta el discurso encubridor y mistificador de la globalización, como un proceso natural, inexora-

ble e inamovible al que no podemos resistirnos, porque es “natural” invisibilizando los actores políticos y económicos que la impulsan. Ejemplo: situación actual de Grecia con el FMI o (uno más cercano) la EXXON con en el caso Guyana/Venezuela.

Marcuse (cit.Gandarilla, 2002) como marxista y freudiano, recupera la dimensión historicista y la premisa de lucha de clase como motor de cambio de la sociedad para el análisis del capitalismo, el cual se basa, recordemos, en la explotación del otro. Contrasta la visión que proviene del Siglo de la Luces, como *universalismo abstracto*; cuando la burguesía alcanzó el poder político, el cual se constituyó como una nueva forma de dominación mucho más sofisticada, el gran ideal de progreso se tradujo en guerras, miserias, mayores desigualdades entre pobres y ricos y en total depredación del medio ambiente, lo que la escuela de Frankfurt apuntó como razón instrumental para el dominio de la naturaleza y de las personas. Ese supuesto universalismo abstracto es más claramente, universalismo del mercado.

La idea que la globalización tiende a desaparecer la figura del Estado Nación es cuestionada, ésta, más bien, se reajusta para ser un instrumento que facilita las prácticas del capital, el cual brinda un marco legal y político de penetración y libre desarrollo del neoliberalismo. Dussel (s/f), plantea lo siguiente, si no hubiera fronteras entre los Estados las transnacionales no serían posible, ellas presuponen Estados. Sin embargo proponen cínicamente su disolución pero lo fortalecen en los hechos a su favor.

El enemigo del imperialismo no es ya el comunista de la antigua guerra fría, es renovado, con una nueva clasificación, “enemigo de la democracia liberal”. Igualmente, Gandarilla, cita a Amín, quien nos dice

que el nuevo orden del desorden mundial es ahora tripolar, USA, parte de Europa y Japón aunque es la hegemonía estadounidense es superior. En líneas generales la reestructuración mundial del capital no significa una modificación estructural histórica del capitalismo, persiste la jerarquización étnica, epistémica, sexista.

En el texto Sin Garantías, Hall (2010:503) afirma que la globalización está situada en una historia de larga duración desde los saqueos durante la colonia. Este autor, por su referencia histórica se ubica en la posición del otro, del colonizado, analiza desde el punto de vista cultural, la construcción de la identidad, particularmente la Identidad de lo Inglés. Identidad que se constituye a partir de lo diferente, del otro, asumido como inferior, desde una postura maniqueísta de los opuestos: Civilizado/Bárbaro Blanco/negro Hombre/Mujer, al igual que los anteriores autores atribuye suprema importancia el contexto histórico “la etnicidad se ubica en un lugar, en una historia específica, no podría hablar fuera de un lugar, fuera de esas historias”.

Hall coincide también con Gandarilla en la función del estado nación dentro de este reajuste del capitalismo, la globalización exalta los nacionalismos que apuntan hacia el racismo y la xenofobia. “lo global y lo local son dos caras del mismo movimiento”. Este autor, plantea que la globalización toma ventaja incluso de lo diferente, se apropia de lo particular, de lo local en función de neutralizar en algún grado las diferencias “una nueva forma de capital que reconoce que solo puede reinar a través de otros capitales locales... no trata de pulverizarlas sino de operar a través de ellas” (Mc Donalds vendiendo yuca frita). Es decir, el capital, por su propio beneficio se ha

mostrado como integrador, con las contradicciones que apuntaba el propio Marx las que fortalece al capitalismo. Importante mencionar lo que señala Hall con el discurso prometedor del capitalismo “los buenos tiempos vendrán” la maquinarias de los medios masivos de comunicación han mostrado o montado la posibilidad de una vida llena de máximo confort, de consumo placentero infinito, al que podemos alcanzar solo si trabajamos lo suficientemente duro y aceptamos sumisamente las reglas que impone el sistema.

Hall como Gandarilla plantean la recuperación de la subjetividad, surgen nuevos géneros, nuevas etnicidades que provienen desde lo marginal y lo local que, concebidas como formas de resistencia y de oposición política y cultural, que se apropian de un nuevo lenguaje, desde la concepción histórica, no de la historia oficial, sino de la oculta, diferente a la historia del amo, es la descolonización, es lo que Hall denomina como redescubrimiento de las etnicidades propias, que no se desvirtúan en especie de otro fundamentalismo. Es la construcción de un nuevo imaginario, sin llegar a negar la modernidad, valora la diferencia y la diversidad, no como mercancía sino como rasgos que nos identifica, no al otro sino a los diferentes nosotros.

Nuevas formas de dominación

Para el antropólogo Díaz P, (2010:18) el discurso de la homogeneización cultural carece de fundamentos, él afirma en su obra Elogio a la Diversidad lo siguiente:

(...) No es que el sistema haya abandonado el propósito de someter a sus leyes a todas las sociedades. Por el contrario, uniformar la dominación del capital es un impulso primigenio que se mantiene invariable. Pero los capitanes del capital han descubierto que la homogeneidad del

mundo bajo su dominio no pasa necesariamente por la uniformidad cultural a la vieja usanza, la del colonialismo y el imperialismo temprano, y que la valorización de la diversidad, según la lógica de promover cierta politización de la cultura que provoca la despolitización de la economía y la política misma, favorece sus metas.

Polanco se apoya en otros autores como Giddens, Augé, Fredric Jameson, Bauman, Zizek, Hart y Negri quienes ya se habían adelantado al tema, ellos coinciden en cómo el proceso de globalización crea nuevas identidades. Como es el caso de Bauman (cit. Díaz P. Ob. cit:139), este autor afirma que las identidades no son un factor opuesto a la globalización, sino que por el contrario las favorece. Él hace una diferenciación entre identidades e identificaciones. Las identidades están construidas sobre lo colectivo y lo histórico mientras las identificaciones obedecen a los cambios que produce la globalización, “funcionan cuando las comunidades han sucumbido al influjo individualizador” es decir, son unas identidades individualizadas sin sustento colectivo. Los pueblos indígenas de Latinoamérica son un ejemplo de identidades con sólido fundamento colectivo, por lo tanto es una espina para el sistema, permanecen en la batalla de las identidades.

Es decir, para estos autores, el proceso de globalización no solo no homogeneiza sino que crea alteridad, y la diversidad cultural se fortalece. Bauman (cit. Díaz P. Ob. cit) explica que el proceso denominado multiculturalismo, es una forma de disfrazar un proceso de engullimiento cultural. Hardt y Negri (cit. Díaz. Ob. cit:163) explican al Imperio como una “máquina de integración universal, una boca abierta con un apetito infinito que invita a todos a ingresar pacíficamente en sus dominios” En un primer momento el Imperialismo muestra un rostro

magnánimo, sin importar las diferencias de credo, color, género. “Dejar de lado las diferencias significativas, en efecto, eliminar el potencial de las diversas subjetividades constituyentes potencial de las diversas subjetividades constituyentes” p 164. De este modo se suprime las potenciales resistencias que se manifiestan cuando son enfrentadas.

Estos autores coinciden en que el Imperio comprendió que es prácticamente imposible suprimir del todo la diversidad étnica o cultural, a pesar de tantos intentos de eliminar o al menos “neutralizar” las diferencias culturales, la diversidad es consustancial a todas las sociedades, es por ello, que el capitalismo ha cambiado de estrategia, ha adaptado mecanismos más complejos, entre ellos el multiculturalismo, anuncia la inclusión de la diversidad, con el fin de suprimir la resistencia y usarlas a su favor. Díaz P (Ob.cit) explica como el aparato de dominación imperial “engulle al otro”, por lo que este autor denominará este fenómeno como etnofagia, lo cual explica con las siguientes palabras:

Es el proceso global mediante el cual la cultura de dominación busca engullir o devorar a las múltiples culturas populares, principalmente en virtud de la fuerza de gravitación que los patrones nacionales ejercen sobre las comunidades étnicas, es la adopción de un proyecto de más largo plazo que apuesta al efecto absorbente y asimilador de las múltiples fuerzas que ponen en juego el sistema (p. 158)

En la fase de *inclusiva*, el poder dominante acepta o hasta exalta el valor de las diferencias culturales, como los valores indígenas, en esta fase el estado tiene un papel importante, como mediador y protector, en la fase de *diferencial*, los líderes o voceros de los grupos, una vez que se sienten reconocidos, y sienten que pueden participar en la toma de decisio-

nes, se les envuelve para convertirse en promotores de la integración “por voluntad propia” mientras se convierten en ideólogos y agentes de nuevas prácticas asimiladoras sin darse cuenta. El objetivo de esta estrategia del neoliberalismo es politizar la cultura y despolitizar la economía.

Zizek, (cit. Díaz P. Ob. cit) nos recuerda, “esta tolerancia liberal reproduce el funcionamiento elemental postmoderno de acceder al objeto solo en tanto éste está privado de su sustancia (...) tanto así nos llevamos muy bien con el Otro étnico privado de la sustancia de su Otridad” En este sentido, la propuesta de Polanco se resume en el autonomismo, que reconoce en el Otro la potencia para vivir bien en el mundo. El multiculturalismo es un recurso artificial que manifiesta una inclusión que termina diluyendo dentro de la lógica del sistema capitalista mundial.

Cuando el primer Ministro británico, Cameron, clasifica de “plaga” a los inmigrantes que entran por el Eurotúnel, se evidencia la contradicción del discurso de la globalización. Libertad para el flujo de capitales pero no así para los ciudadanos, el ciudadano o ciudadana global es una falacia. Surgen nuevas subjetividades, se tejen nuevas identidades colectivas a través de la articulación de fuentes de identificación como la etnicidad, la religión, el género, que resisten pero ahora esta articuladas por discursos universales de Derechos Humanos.

El autonomismo, la soberanía, la autodeterminación, rescate de la memoria histórica sigue siendo las auténticas banderas de la diversidad, que trasciende las fronteras del estado-nación, al fin y al cabo aunque son realidades particulares, las injusticias son por causas de un sistema económico mundial, que ha adquirido nuevas formas de manifestarse, por lo tanto

la lucha es también global, del que ha estado en posición de dominado y dominada.

Referencias

- Borón, A. (2005). *Imperio e imperialismo: una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Buenos Aires: CLACSO.
- Coronil, F. (2000). Naturaleza del poscolonialismo. Del eurocentrismo al globocentrismo. En Lander, E. (Ed) *La Colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp 87 -112). Buenos Aires: CLACSO.
- Díaz-Polanco, H. (2009). *Elogio a la diversidad*. Caracas: Monte Ávila.
- Dos Santos, T. (2011). *Del terror a la desesperanza*. Caracas: Milenio Libre.
- Dussel, E. (s/f). *Del colonialismo a la globalización de las transnacionales. Tesis 11*. Documento PDF.
- Gandarilla, J. (2002). *De qué hablamos cuando hablamos de globalización. Una incursión metodológica desde América Latina*. Montevideo: CLAES.
- Hall, Stuart. (2010). *Sin garantías*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Mészáros, Istvan. (2009). *La crisis estructural del capital*. Caracas: MPPP la Comunicación e información.
- Mészáros, Istvan. (2013). *Estructura social y formas de conciencias*. Caracas: Milenio Libre.
- Sanoja, Mario. (2012). *Del capitalismo al socialismo del siglo XXI. Perspectiva de la antropología crítica*. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Sassen, S. (2003). *Contra la geografía de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos fronterizos*. Barcelona, España: Traficantes de sueños.